

La Oportunidad de un Triunfo

Por: Arturo Morales Carrión

Varios observadores de nuestra situación política han expresado ya su criterio sobre los pasados comicios. Aventuremos el nuestro, echando también, como decían antiguos jugadores, "nuestro cuarto a espadas".

Dos hechos sobresalen a primera vista. El pueblo votó masivamente con un alto porcentaje de participación negando así los pronósticos de voces agoreras que esperaban un notable abstencionismo. Y el conteo, aunque lento y a veces desesperante, demostró disciplina e integridad. No volvimos al descalabro del 80. Se afirmó vigorosamente nuestra democracia.

A nuestro juicio, el voto fue un claro repudio al gobernador Carlos Romero Barceló, un repudio a su estilo crudo, autoritario, de un machismo trasnochado, un repudio a su agresiva politización y a su fanatismo ideológico. Su partido, sin embargo, no se desplomó. Mantiene evidente fuerza, pero es hoy un partido en busca de líderes. Ocho años de romerato bastan ya en la historia política de Puerto Rico.

El voto mayoritario fue un voto contra la corrupción, entronizada a un punto jamás visto o soñado en Puerto Rico. Sanear la administración pública es materia de altísima prioridad. Y no se trata simplemente de volver a buenas prácticas administrativas.

Hay que introducir de nuevo un concepto que ha tenido largas vacaciones en nuestra vida pública: el concepto de austeridad. En un país donde urge crear tantos empleos y atender tantas necesidades, hay que ser ahora austero, hay que medir cómo y en qué se gastan los fondos de nosotros los contribuyentes, hay que terminar con contratos jugosos, con despilfarros a granel, con erogaciones exorbitantes que luego poco o nada ofrecen en rendimiento.

Estas elecciones inician -así lo esperamos- una era de fiscalización. Fiscalizar, fiscalizar, es la palabra del día. Pero fiscalizar sin difamar, sin crear su propia demagogia, o de otro modo, valiosos elementos que podrán ahora contribuir al servicio público preferirán sus ocupaciones privadas. Un fino sentido de ponderación se necesita. Hay que reconstruir mucho en nuestra vida pública. El que vaya a servir que se pregunte qué voy a hacer por Puerto Rico, no qué Puerto Rico va a hacer por mí. Con ese espíritu servimos en los años del '50. Que venga ahora una nueva generación a imitarnos.

El Partido Popular es desde luego el instrumento político que obtuvo el mandato electoral. Supo el liderato del partido canalizar el descontento público. El gobernador electo, Rafael Hernández Colón, hizo una titánica labor organizativa. Pero el drama de la campaña estuvo en las Cámaras, en las revelaciones del caso Maravilla, en la forma en que se abrió la caja de Pandora de los escándalos interminables. Las revelaciones obligan ahora a una acción legal depuradora. Quien haya cometido crímenes, que los pague; quien haya cometido fraudes y desfalcos, que sea

procesado.

El Partido Popular tiene ahora la oportunidad de abrir una nueva época en Puerto Rico. El país pide inteligencia, capacidad y probidad. Pide servicio y consenso en la tarea de gobierno. Hay que bajar el diapasón del encono partidista. Hay que mantener las discrepancias dentro de un marco de civilidad, lección admirable que nos dió Melo Muñoz. Y hay que atender a la imagen de Puerto Rico en el exterior y sobre todo en Estados Unidos. Basta ya con el cuadro del "territorio mendigo", favorita expresión del romerato. Basta ya con esa idea de que aquí llegó la civilización moderna con los fondos federales. Basta ya con ese criterio que se ha ido popularizando allá de que este es un país en el que los gobernantes no gobiernan ni los trabajadores trabajan.

Midamos exactamente los términos de la dependencia y cuánto es en estos momentos el valor de Puerto Rico para E.E.U.U.: para las ganancias de sus inversiones; para los beneficios que representa este mercado isleño; para los fondos que lleguen aquí, -entre los que se cuentan pensiones de veteranos y el Seguro Social- que ha ganado con su servicio o trabajo el puertorriqueño y no son meras dádivas.

Ha estado de moda en E.E.U.U. y en otros países considerar como obsoleta nuestra actual relación política y como gentes ya de otra época los que hemos señalado que esta relación especial debe entenderse y mejorarse. Se ha creído ingenuamente que el país estaba clamando por la estadidad y que el Partido Popular miraba

*Bond out,
la eticidad de inman
Hombria de Sier
inteligencia y
honroday en el
abiar*

al pasado no al futuro. Los gurus y politólogos isleños contribuyeron también a esa falsa impresión.

Todo esto hay que enderezarlo ante la opinión pública norteamericana a la vez que se endereza internamente a Puerto Rico. Hay que trazar un nuevo perfil: el de un pueblo que se ha quitado de encima uno de los peores gobiernos de su historia moderna, un pueblo que sabe practicar la democracia, un pueblo capaz de meterle el pecho al trabajo gozoso y productivo si se le sabe estimular; y finalmente un pueblo orgulloso de su personalidad cultural, dispuesto a uniones fraternales con otros pueblos, siempre que se respete su libre determinación y consentimiento.

Ese perfil tiene que resurgir ahora como obra, no ya de un partido o un gobierno, sino de todos los puertorriqueños de buena fe que nos hayamos liberado del fanatismo ideológico. En esa onda común, debemos encontrarnos y al servicio de esa causa estará nuestra pluma vigilante.

16 de noviembre de 1984